VOCES TEJIDAS: EL LEGADO ORAL DE LA FRONTERA ANDINA TACHIRENSE

Recibido 26/07/2025 Aceptado 26/09/2025

Doris Coromoto Pernía Barragán
ORCID https://orcid.org/0009-0002-6460-624X
pernia.doris669@gmail.com
Universidad de los Andes – NUTULA

Lorena Evelyn Arráiz
ORCID https://orcid.org/0000-0001-6939-8684
arraizlore @gmail.com
Universidad de los Andes – NUTULA

Resumen

Este trabajo explora la esencia de la oralidad como memoria viva y patrimonio cultural en la frontera andina tachirense, ese "umbral de infinitas posibilidades" donde las "voces tejidas" de la tradición forjaron nuestra identidad. Reconociendo la oralidad como puente ancestral y pilar identitario, el objetivo general es revalorizar el rico léxico y las expresiones idiomáticas de la oralidad gocha, confrontándolas con los desafíos contemporáneos de la globalización y las redes sociales. Mediante una metodología documental y reflexiva, que entrelaza la profunda sentencia de Antonio Machado sobre la tradición como "pasado en el presente" con vivencias personales de infancia en la cocina de la abuela —un "santuario" de "lengua brava"—, se subraya cómo estas "palabras dichas" son la narrativa de vivencias significativas. Se concluye que, ante la amenaza de la estandarización lingüística, preservar esta oralidad es un acto de resistencia cultural y un imperativo para asegurar que este patrimonio inmaterial continúe resonando, forjando los momentos más preciados de nuestro ser y garantizando la riqueza de nuestra identidad andina y siendo la educación -formal o informal- el proceso permanente que genera la construcción de los significados, es menester que sea el hilo de la transformación social que permita la continuidad de la tradición cultural del estado Táchira.

Palabras clave: frontera tachirense; identidad cultural, lengua gocha; memoria colectiva, oralidad andina; patrimonio oral

Abstract

This paper explores the essence of orality as living memory and cultural heritage in the tachiran andean border region, that "threshold of infinite possibilities" where the "woven voices" of tradition forged our identity. Recognizing orality as an ancestral bridge and a pillar of identity, the main objective is to re-evaluate the rich lexicon and idiomatic expressions of "gocho" orality, confronting them with contemporary challenges of globalization and social media. Using a documentary and reflective methodology, which intertwines Antonio Machado's profound assertion about tradition as "the past in the present" with personal childhood experiences in the grandmother's kitchen—a "sanctuary" of "fierce language"—the paper emphasizes how these "spoken words" are the narrative of significant experiences. It concludes that, in the face of linguistic standardization, preserving this orality is an act of cultural resistance and an imperative to ensure that this intangible heritage continues to resonate, shaping the most cherished moments of our being and guaranteeing the richness of our andean identity.

Keywords: andean orality; collective memory, cultural identity; gocho language; oral heritage; tachiran border.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

El poeta Antonio Machado nos legó una verdad profunda: "La tradición es el pasado en el presente, es la voz que nos llega de lejos y nos habla al oído." Esta sentencia resuena en la esencia de nuestra existencia, donde la memoria se adueña de los espacios no por su materialidad, sino por la retumbar de sonidos, la evocación de aromas y el eco de recuerdos compartidos. Nuestra historia individual se teje con palabras dichas, atesoradas y transformadas en la narrativa de vivencias significativas, de risas y lágrimas que siguieron a un abrazo o a un sentimiento, forjando así los momentos más preciados de nuestro ser.

En el Táchira de nuestra infancia, la frontera no era un muro, sino un umbral de infinitas posibilidades. No existía el requisito migratorio para cruzar al maravilloso espacio de la cocina de la abuela, un santuario personal donde se degustaban los manjares más auténticos, preparados con amor, y donde, sobre todo, se escuchaban las palabras más extrañas y divertidas, forjadas en esa "lengua brava" que nos llegaba de su sabiduría ancestral. Era, sin duda, el lugar sagrado de nuestra niñez.

"¡Sión, nona!", exclamó uno de los nietos al irrumpir en aquel refugio. "Dios lo bendiga", respondió ella, y con una mirada a una de las tías, sentenció: "Apronte aguamiel, que ya llegaron las linsorias a apuntalar". En estas escenas cotidianas de la investigadora Arráiz de este artículo, vibraba el alma de una oralidad que trascendía lo meramente comunicativo.

Sobre la vida del andino, Freites Barrios (2007) explica que la misma ha estado ligada a la del colombiano desde el pasado, en un proceso histórico complejo. Menciona, además, que en distintos momentos de la historia de cada uno de estos dos pueblos la presencia del otro ha estado indefectiblemente asociada al de más allá de la frontera y que también la experiencia cotidiana del presente confirma cada día los lazos que desde antiguo ligan al andino venezolano con Colombia. La presencia de colombianos en el Táchira, lo mismo que la de venezolanos allende la frontera, ha sido y es una constante

De igual modo, hay que subrayar que la situación geográfica privilegiada entre Táchira, Venezuela, y Norte de Santander, Colombia, ha forjado un crisol cultural y lingüístico inigualable. El contrabando entre ambos países fue y ha sido una dinámica histórica comercial que le daban otro asidero a las relaciones interpersonales y a ese intercambio lingüístico que imperaba en la zona fronteriza. De igual manera, el histórico cultivo del café, por ejemplo, impulsó un movimiento comercial que elevó al estado andino a ser, en algún momento, la capital económica de Venezuela. Este auge no solo generó un importante flujo de personas desde Colombia, atraídas por la labor en el sector caficultor, sino que también propició un enriquecedor intercambio que, como bien señala Caminos (2005) en su texto Para un glosario del habla tachirense, tuvo su impacto más profundo en la lengua:

> A la influencia y aportes lingüísticos de las naciones indígenas, los colonizadores españoles y la de los inmigrantes colombianos y de otras regiones del país, debe agregarse los cambios que introdujo la radio, el cine y, en especial, la televisión. Puede afirmarse categóricamente que, en los últimos treinta años, la influencia de la televisión en el habla ha sido de una trascendencia tal que si los abuelos hablasen como lo hacían en los años cincuenta del pasado siglo, es decir, utilizando las palabras y expresiones de esa época, sus nietos casi no los entenderían. A pesar del carácter regional y muchas veces local de esas palabras y expresiones utilizadas por los tachirenses, existe una deuda que debe ser saldada por los estudiosos, porque ellas son parte del patrimonio cultural del Táchira; de la memoria colectiva. (p. 5)

Este fragmento no solo contextualiza la rica trama lingüística del Táchira, sino que nos invita a reflexionar sobre la urgente necesidad

de preservar y estudiar esas "voces tejidas" que definen la identidad de una región y de sus gentes.

Continuando con la reflexión sobre el poder intrínseco del lenguaje y su papel en la construcción de la identidad, es preciso considerar que, más allá del mero intercambio de información, la comunicación conlleva una carga emocional y sentimental capaz de forjar o debilitar la cercanía y la confianza entre las personas. Para este propósito, el ser humano, como ente social, se apropia de su lenguaje, moldeándolo bajo principios propios de interpretación y respuesta, lo que le permite integrarse, adaptarse y socializar en su entorno. Así lo subraya Ramírez Poloche (2012), afirmando que:

> (…) El lenguaje se asimila según las condiciones de vida de una comunidad determinada (contexto), puesto que la lengua es una herencia de los antepasados (la cual se activa o se aprende con los distintos procesos sociales) que marca de manera inconfundible la identidad de un pueblo (p. 130).

En consonancia con esta visión, y profundizando en la naturaleza del habla, Sapir (1954) sostiene que la expresión verbal es una actividad humana cuya variabilidad en los distintos grupos sociales es infinita y sin límites definidos. Esta diversidad no es fortuita, sino que es una herencia puramente histórica del grupo, fruto de hábitos sociales arraigados a lo largo del tiempo. Es a través de este vehículo, el lenguaje, que se tejen los vínculos inquebrantables entre los miembros de una cultura, permitiéndoles comunicarse y, sobre todo, identificarse como parte integral de esa comunidad. En los distintos procesos de socialización, la cultura se cohesiona intrínsecamente mediada por la lengua; su uso constante no solo facilita la interacción, sino que también identifica y consolida el acervo de conocimientos compartidos por los integrantes de una colectividad.

Para comprender la complejidad de este proceso y las variaciones que lo atraviesan, Carrera y Vázquez (2007) señalan que la comunicación no es un acto homogéneo para todos los individuos. Por el contrario, cada persona emplea una variedad lingüística particular, marcada no solo por la diversidad geográfica, tan palpable en nuestra región andina, sino también por las circunstancias sociales y un sinfín de factores socioculturales. Como bien lo expresan, la lengua puede transitar desde el "uso coloquial familiar hasta llegar a un nivel elegante o culto que sobrepase su uso cotidiano" (p.152), reflejando así la riqueza y adaptabilidad del habla humana en su constante evolución.

Verdad lingüística de la abuela con esa “lengua brava” cuando ponía quejas de lo que hacía uno de sus hijos: “ese zurrón le pone bando a todo lo que pasa en la casa como si uno no supiera que siempre se hace el marranomiando y va garlando sin remordimiento””.

La lengua como espejo de identidad y la voz como puente ancestral

En este sentido, y ahondando en la intrínseca relación entre la palabra y el ser, Zambrano Castro (s/p) señala con agudeza que:

> Una lengua es la base de la construcción y expresión de la cultura de sus usuarios. La identidad que éstos se fabrican está íntimamente ligada a la palabra que puedan decir en ese código particular. La lengua que usamos es, en definitiva, la que nos da nuestra personal visión del mundo que manifestamos y nos caracteriza. Un uso en particular de la lengua permite que seamos aceptados por una comunidad, grupo, sector o persona en específico, que éstos nos den y exijan lo mismo que a los otros (…) Adecuar nuestra forma de hablar al entorno para identificarnos con éste, va en concordancia con la vieja teoría evolucionista que –muy condensada aquí– sostiene que no sobreviven necesariamente los más fuertes sino los que mejor se ajustan a los cambios de su medio. Para el establecimiento de nuestra identidad, esto es, de esa sensación de

> pertenencia a un determinado grupo, la lengua juega un papel de primer orden pues es la unidad que determina y favorece en nosotros la sensación de que haya una variedad lingüística propia y característica de nuestro grupo, que, a su vez, nos distingue de los demás. Incluso, pudiéramos pensar que la identidad haya sido uno de los factores determinantes para el surgimiento de las distintas lenguas y dentro de éstas, de los distintos dialectos y jergas.

Esta profunda reflexión, que vincula la pervivencia cultural con la adaptabilidad lingüística, nos remite directamente a las escenas cotidianas de nuestras cocinas andinas, donde el lenguaje se manifiesta en su forma más pura y resiliente.

De igual manera, Rivas Armas (2017) agrega que:

> (…) la conservación de las tradiciones culturales fortalece los procesos de identidad y de reconocimiento a través de las diferencias, donde se reproducen las ideas, los imaginarios y las representaciones, que vienen cargadas de creencias y de sabiduría popular ancestral y que son trasmitidas de generación en generación a través de la fuerza y divinidad de la palabra, que nutre la herencia cultural de lo vivido y acumulado de nuestras percepciones, sensaciones, juicios y emociones que permanecen acumulados en la memoria como testimonio de la historia ancestral (p. 26)

"—Abuela, yo no quiero sopa, ni arroz, ni cosepán. —Entonces coma chicuca", ripostaba la abuela gocha. Este breve pero significativo intercambio de la investigadora Arráiz con su nona, encapsula no solo un diálogo familiar, sino también la transmisión de una identidad forjada en el arraigo a la tierra y a sus productos, como esa expresión "chicuca" que era una forma de responder con una palabra menos altisonante ante la exigencia del nieto.

Cuando Zambrano Castro habla sobre "la lengua como espejo de identidad", nos conduce no solo al aspecto de la emisión de voces por el aparato fonador sino también el acento característico de quienes son del estado Táchira y que se diferencian de los habitantes Mérida y Trujillo. Es el Táchira, una entidad con una personalidad particular en su hablar donde en su mayoría, los habitantes hablan de usted en lugar de tutear haciendo una diferencia contundente con el resto del país.

Para las personas del centro del país, esa forma de hablar denota respeto y aunque el lenguaje del tachirense se ha transformado de acuerdo a la diacronía y sincronía de la palabra y, de igual manera, producto de cambios socioeconómicos, también es cierto que en muchísimas partes se puede escuchar aún una expresión como: "¡no sea tan pingo!" y que en este caso, emplea la tercera persona del singular y apela a una expresión gocha.

La oralidad: voz, memoria y patrimonio vivo

Así pues, con todos los elementos teóricos y vivenciales hasta ahora expuestos, es menester dirigir nuestra mirada hacia el contexto que se transmite con la vibración de los sonidos producidos por la voz humana y percibidos por el sentido del oído: la oralidad. Para Álvarez Muro (2001, s/p), la oralidad "(…) es un sistema simbólico de expresión, es decir, un acto de significado dirigido de un ser humano a otro u otros, y es quizás la característica más significativa de la especie." En efecto, la oralidad se erige así como el sistema primigenio y, durante largo tiempo, único de expresión y transmisión de conocimientos y tradiciones para hombres y mujeres. Más aún, se transforma en un conjunto simbólico que genera y afianza la relación con la sociocultura de un pueblo.

De igual manera, Monsonyi (1990) enfatiza que la oralidad "constituye un sistema de códigos y mensajes analíticamente separables de su contexto y dotados al menos de una autonomía relativa" (p. 7). Aunado a ello, agrega que esta, a pesar de su amplio margen de independencia, se inserta directa o

indirectamente en la totalidad, o casi totalidad, de los hechos humanos, interactuando constantemente con ellos y dando origen a una influencia mutua y creativa que la mantiene viva.

En esta misma línea de pensamiento, el artículo "La importancia de la tradición oral: El grupo Coyaima – Colombia", de Ramírez Poloche (2012, p. 132), explica que la tradición oral "ha sido interpretada como los recuerdos del pasado transmitidos y narrados oralmente que surgen de manera natural en la dinámica de una cultura". Para que esto ocurra, todos los miembros de una cultura deben reconocerse en ella, aunque —agrega el autor— pueda haber cuenteros y narradores especializados que se encargan de darle forma discursiva en situaciones sociales bien definidas. Ramírez Poloche considera, además, que las narraciones orales son expresiones orgánicas de la identidad, las costumbres y la continuidad generacional de la cultura donde se manifiestan, y que ocurren espontáneamente como fenómenos de expresión cultural, confirmando así su vitalidad en el entramado social andino.

De igual importancia, Jiménez (2017) sostiene que:

> la importancia de recurrir a la tradición oral radica en que es un elemento básico y referencial al mismo tiempo, la vuelta a los ancestros, la dialéctica entre lo nuevo y las raíces determinan una forma de ver la realidad en cada momento, se adecuan a las formas, filosofías y maneras de pensar de cada tiempo y es, de alguna forma, por esa transmisión de generación en generación, que se permite conocer y entender las vivencias, por ejemplo, de los últimos cien años (p. 300)

También destaca la precitada autora que es importante descubrir y saber de dónde provienen las pautas de comportamiento más comunes, para lo cual se puede remontar con facilidad a los recuerdos de, al menos, tres generaciones anteriores a la que se vive dado que la memoria de la generación transmitida desde la generación de los padres y de los abuelos.

La oralidad andina: Pilar de identidad y patrimonio en riesgo

En consonancia con estas ideas sobre el lenguaje como cimiento de la identidad, y adentrándonos en el corazón de nuestra geografía, la oralidad ha sido, históricamente, un pilar fundamental en la transmisión de conocimientos, tradiciones y la cosmovisión profunda de las comunidades andinas (Ong, 1982).

A través de relatos que resuenan como ecos de las montañas, de cantos que tejen el aire con historias milenarias, de mitos que explican el cosmos y de leyendas que pueblan el imaginario, se han transmitido de generación en generación los valores, las creencias, la historia y la sabiduría ancestral de estos pueblos que habitan la cordillera (Tedlock, 1983). Es evidente, entonces, que la oralidad trasciende la mera comunicación para convertirse en una forma vital de construir y mantener la identidad cultural (Bauman, 1986). De hecho, como ya se ha señalado, "las narraciones orales son expresiones orgánicas de la identidad, las costumbres y la continuidad generacional de la cultura donde se manifiestan" y brotan espontáneamente como fenómenos de expresión cultural, como el agua que surge de la tierra.

En esta misma línea de pensamiento, y evocando la perdurable esencia de las palabras, Grijelmo (2002) se refiere a "El valor de las palabras viejas" y explica, con una sensibilidad que nos conecta con lo ancestral:

> El ser humano suele adorar todo aquello que se relaciona con sus ancestros. Puede sentir, aun siendo agnóstico, la espiritualidad de una catedral, disfrutar de la inmensidad de un paisaje como el vigía que se refocilaba con la ausencia de enemigos en tan vasta extensión: beber con los ojos en un lago que se observa a lo lejos, como el hombre primitivo se recreaba en los lugares del agua; unirse con la naturaleza, caminar por la calma de unas callejuelas, recorrer el casco viejo de una ciudad medieval... Y recuperar el valor de las palabras antiguas que

> permanecen intactas en nuestro idioma, acariciarlas como se tocan la piedra de un castillo y el ladrillo de una atalaya. Cualquier lector percibirá la voz conquistadora de los refranes y los dichos, y buceará en ellos para entender el mundo de sus antepasados y explicarse a sí mismo en el presente. Las palabras de los campesinos de nuestros dos siglos nos conectan con quienes los precedieron en el mismo esfuerzo y los mismos problemas, y nos devuelven los ciclos de la naturaleza que olvidamos entre esos climas artificiales que producen en su interior los edificios modernos y las ciudades donde apenas se mira al cielo (…) La mayoría de la población en muchos países vive en grandes concentraciones urbanas, y tal vez por eso vibrará con el sonido de las palabras rurales que evocan no su memoria, sino la de sus atavismos taurino. (p. 125)

Este pasaje de Grijelmo refuerza la noción de que la lengua, especialmente la que ha sido forjada en el crisol de la ruralidad y la tradición, es un ancla a nuestra identidad más profunda, un cordón umbilical que nos une a los ancestros y a los ritmos naturales que la vida urbana a menudo nos hace olvidar pero que en la canción "Villa de San Cristóbal" de Gilberto Mejía Palazzi, nos recuerda:

"qué grato es saber
que el tiempo
nos guarda un sueño de niños
y que al final del camino podemos
seguir viviendo
porque llevamos recuerdos escondidos
en el alma,
que son tesoros muy grandes aunque
parezcan pequeños;
aquí en mi mente de viejo guardo todos
mis recuerdos
los que me dio generosa mi villa de San
Cristóbal…"

Desafíos y vigencia de la oralidad andina en el Táchira

Sin embargo, esta valiosa herencia oral, que ha moldeado la identidad de generaciones, se enfrenta a importantes desafíos en el contexto actual, marcado por la imparable globalización y la avasalladora influencia de los medios de comunicación modernos. La oralidad andina, en particular, ve amenazada su continuidad y transmisión (Havelock, 1996). La migración de jóvenes a los centros urbanos, la paulatina pérdida de lenguas originarias y la escasez de espacios dedicados a la práctica y transmisión de este saber oral son algunos de los factores cruciales que ponen en riesgo esta fundamental forma de expresión cultural (Finnegan, 2004).

Pese a estos retos, la oralidad no cesa de ser una forma vital para construir y mantener la identidad cultural (Bauman, 1986).

Específicamente en el municipio Jáuregui del estado Táchira, Venezuela, donde la presencia de comunidades rurales mantiene su arraigo, la oralidad andina sigue manifestándose como una expresión cultural de incuestionable relevancia (Instituto del Patrimonio Cultural, 2010).

En este municipio del Táchira la tradición oral es tan rica que comprende, por citar algunos ejemplos, las "Décimas en Santa Ana del Valle" que son creaciones artísticas populares y cuentan sobre los acontecimientos sociales, políticos, económicos, fenómenos y catástrofes naturales y que son recitados por algún miembro de la familia que los ha aprendido de tanto oírlos recitar por el jefe de le casa.

Los apodos también forman parte de este rito. Según el Instituto de Patrimonio Cultural (2010):

> "los sobrenombres tienen su origen ya sea porque los niños comienzan a nombrar con un remoquete o por pasar de generación en generación en la familia. Un ejemplo de ello es el caso de origen Chinka por el nombre de Chiquinquirá (…). En el caso de generación, a los Sánchez se les dice Los Cuinaros, los Avendaño son Juacos, los Mora ñatos, guabecas y motas, los Zambranos muescaros, perijos y araños. A las Rosas las llaman Perezas, a los Guerrero cañutos y pichones, los Contreras los villalobos y

> escaleras. A los Mansilla patos, y a los muchachos y muchachas desinhibidas son locos. Alguien muy calmado para hacer las cosas posma, carañero y yoñoso. Los Robles son piedras, los Moreno carañitas, los Méndez cucarachos. Es la manera peculiar de nombrar a la gente, y está tan arraigado a nuestra cultura, que en la mayoría de los casos, es más conocida la persona por el sobrenombre que por su apellido o nombre" (p. 103).

En este catálogo del Instituto de Patrimonio Cultural, cuyo volumen dedicado al municipio Jáuregui y en uno de sus apartados está la tradición oral, explica que "las expresiones y refranes de aldeas y caseríos son expresiones verbales o frases del lenguaje común que tienen implícito un consejo o moraleja para destacar un valor ético" (p. 105).

El uso de este tipo de expresiones es muy común en ese municipio del Táchira. Entre los refranes se encuentran:

> "burros amarrado, leña segura" "seguro mató a confianza", "ovejuela en la mañana con la tarde invierno que desparrama", "hay que comer de a poco y andar alegres", "hace más el que Dios le ayuda, que el que mucho madruga". Otras expresiones muy comunes son: "se puso el café a 40", "obligada como mujer casada", "pesa más que matrimonio a juro", "estás más caliente que el pico de la suegra", "es más conocido que medio chimbo", "con menos huevos se echa una clueca", "las penas con pan son buenas", "es mejor andar solo que mal acompañado", y "de haber hablado me peso", "es mejor malo conocido que bueno por conocer", "más vale una caña a tiempo que cien cargas de panela a destiempo". También podemos mencionar "un perro amarrado" es para expresar que tiene hambre, "la misma guabina pero más pajueliada", se refiere a dos cosas o casos semejantes, "el buey solo bien se lame y se va a su comedero" se usa para destacar que una mala compañía puede ser causa de perdición. "El viejo en el rincón y el tronco en el fogón", señalan la importancia de las personas mayores en la casa (p. 107)

De igual manera, Jauregui tiene su propio dialecto. Pión significa obrero, pionera es bastante obreros en el barbecho, topar es encontrar, hallar barbecho es lote de tierra, componer es matar y despresar un animal o quitarle la rama y la raíz a la cebolla o al ajo. Quitarle el becerro a la vaca a media tarde es apartar, fricar es dar masajes con alguna untura casera, y greñas es pelo o cabello y otras, que los habitantes aún dicen.

En las localidades Osorio y Las Porqueras, a la preparación de la cebolla y el ajo para la venta le dicen es picar, y en Santa Ana, La Quebrada y Boniquea componer. El tatuco, el nombre del taparo, también es utilizada para referirse a una persona de aprendizaje lento o para nombrar algún objeto.

Para referirse a un hombre o una mujer mayor se le dice cucha (o), totearle es para amenazar a pegarle y para que camine o se mueva. Para nombrar el mal olor de las axilas se dice sobaquera, ajiaco es la sopa de granos y verduras, yullas o virolas son bolitas de masa que le agregan a la sopa.

También, al perro le dicen cuzco, güino y violo, aruño al gato y rute al cochinito. Zurrón es una unidad de medida y a la vez un insulto, y cochute el caldo de harina de arveja y de habas, entre otras. De igual manera, común por todos el uso de la voz Usted en vez de la más informal Tú, según registra el Instituto de Patrimonio Cultural.

No obstante, y aquí radica la esencia de nuestra inquietud, aún se desconoce en gran medida cómo se manifiestan actualmente las representaciones sociales de la oralidad andina en estas comunidades, cuáles son los agentes de transmisión más importantes y cómo estas prácticas se interrelacionan con las creencias religiosas y la profunda cosmovisión de sus habitantes. Abordar estas interrogantes es crucial para comprender la vitalidad de este patrimonio inmaterial y trazar caminos para su preservación en el tiempo.

La oralidad como patrimonio de la humanidad: Un eco universal

La relevancia de la oralidad, tan palpable en las comunidades andinas, trasciende lo local para posicionarse como un patrimonio inmaterial de la humanidad, reconocido y valorado globalmente. La UNESCO ha sido un pilar en esta conceptualización, al considerar las tradiciones y expresiones orales como "obras maestras del ingenio humano" y elementos fundamentales para la identidad cultural de los pueblos.

Según la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO, 2003), las tradiciones y expresiones orales incluyen "idiomas, relatos orales, proverbios, adivinanzas, poesía oral, canciones, representaciones dramáticas y otras formas de expresión verbal que son transmitidas de generación en generación" (Artículo 2.2). Esta definición abarca desde los cuentos de la abuela hasta los cantos de siembra, mostrando que la palabra hablada es un reservorio vivo de historia y conocimiento. Para Hafstein (2009), la oralidad no es un mero relicto del pasado, sino una "práctica viva que constantemente se recrea y se adapta" (p. 154), lo que subraya su dinamismo y capacidad de pervivencia en un mundo cambiante. Por ende, la salvaguardia de estas expresiones se vuelve imperativa para mantener la diversidad cultural del planeta.

Palabras gochas vs. El Glosario de las redes sociales: Una batalla por la identidad

En el seno de esta universalidad de la oralidad, emerge un contraste particularmente agudo en nuestras tierras andinas: la coexistencia, y a veces colisión, entre la riqueza del léxico "gocho" y la arrolladora influencia del glosario de las redes sociales. Las "palabras gochas" —esos términos, giros y expresiones tan propios del Táchira y los andes venezolanos— son, como ya señalábamos, el sedimento de una historia, de migraciones, de fusiones culturales y de una manera única de ver y nombrar el mundo. Son el "caliche" o el "enchute", el "pichirre" o el "coroto", vocablos que no solo denotan objetos o acciones, sino que cargan consigo una sonoridad, una picardía y una identidad que se forjó en la convivencia y el trabajo del campo.

Sin embargo, frente a esta riqueza endógena, las nuevas generaciones se ven inmersas en un universo lingüístico globalizado, dictado por la inmediatez y la estandarización de las redes sociales. Plataformas como Instagram, TikTok o X (anteriormente Twitter) imponen un glosario propio, un "habla" dominada por acrónimos, anglicismos, memes y una jerga que, si bien facilita la comunicación global, a menudo empobrece la diversidad léxica local.

Autores como Crystal (2008) han advertido sobre la homogeneización lingüística que pueden generar los medios digitales, aunque también reconocen su potencial para crear nuevas formas de expresión y comunidades virtuales (p. 145). El dilema reside, entonces, en cómo este "nuevo gocho" digital convive con el "gocho" ancestral. ¿Cómo se negocian estos espacios de habla en la cotidianidad de un joven tachirense? ¿Se diluye la autenticidad de nuestra oralidad en aras de la conectividad, o acaso se genera una fusión, un nuevo dialecto híbrido que redefine lo que significa "hablar como gocho"? Esta tensión no es solo un fenómeno lingüístico, sino un reflejo de una batalla por la identidad cultural en la era digital.

Preservar la oralidad, ¿Para qué toches?

La pregunta que emerge, entonces, con la fuerza de un río de montaña, es: ¿Para qué "toches" (o para qué diablos, con un matiz local y enfático) deberíamos esforzarnos en preservar esta oralidad, este acervo de palabras y formas de expresión? Más allá de la nostalgia o el romanticismo por el pasado, la oralidad, y en particular la oralidad andina tachirense, es una biblioteca viva. Es el testimonio de la resiliencia de un pueblo, la memoria de sus luchas, la sabiduría de sus ancestros y la originalidad de su cosmovisión. Preservarla es mantener vivo un hilo conductor con nuestras raíces, con la manera en que nuestros abuelos y bisabuelos entendieron y se relacionaron con el mundo.

Al proteger las "palabras viejas" y las formas de narrar que nos identifican, no solo salvaguardamos un patrimonio intangible; también fomentamos el pensamiento crítico, la creatividad y la diversidad cultural en un mundo que tiende a la uniformidad. Es una forma de resistencia cultural, de reafirmación de lo propio frente a lo foráneo. Como lo plantea Nettle (1999), la pérdida de lenguas y dialectos no es solo una disminución de palabras, sino una "pérdida de conocimiento ecológico, de sistemas de pensamiento únicos y de formas de percibir el mundo irreemplazable" (p. 23). En el Táchira, conservar nuestras expresiones orales significa mantener viva la esencia de lo que somos, de lo que nos hace únicos en el concierto de la diversidad humana. Es, en definitiva, garantizar que la voz de los "toches" de hoy y de mañana siga resonando con la fuerza y la autenticidad que nos caracteriza.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo, hemos navegado por las profundas corrientes de la oralidad en la frontera andina tachirense, descubriendo que las “voces tejidas” no son meros sonidos que se desvanecen en el aire, sino el soporte inmaterial de una memoria colectiva vibrante y un patrimonio cultural invaluable. Desde el santuario íntimo de la cocina de la abuela, donde la 'lengua brava' se transmitía con la calidez del afecto, hasta las expresiones cotidianas que definen la “gochidad”, hemos constatado que la oralidad es mucho más que un medio de comunicación; es el eco de una historia compartida, el reflejo de una cosmovisión única y el latido constante de la identidad de un pueblo que se resiste a diluirse en la homogeneidad global. Es en cada anécdota, cada dicho, cada inflexión, donde reside la esencia de un legado que nos conecta con nuestras raíces más profundas.

Sin embargo, el camino de estas voces no está exento de desafíos. La arremetida de la estandarización lingüística, el avance inexorable de las tecnologías de la comunicación y el predominio de narrativas globales amenazan con silenciar, poco a poco, la particular resonancia de nuestra oralidad. Frente a esta realidad, la preservación de estas 'voces tejidas' se erige no solo como un acto nostálgico, sino como un imperativo cultural y social de primer orden. Es una responsabilidad compartida que trasciende lo académico y se ancla en el reconocimiento de nuestro ser colectivo. Al salvaguardar el léxico, las entonaciones y las historias transmitidas de boca en boca, estamos asegurando la vitalidad de nuestra propia identidad, la riqueza de nuestro pensamiento y la continuidad de un patrimonio que es tan ancestral como actual.

Es la educación la que puede tener como objetivo integrar la tradición oral como objeto de estudio y como metodología de enseñanza dentro del aula mediante la creación de una Cátedra de la oralidad del municipio Jáuregui. También la implementación de proyectos donde los estudiantes se conviertan en investigadores del patrimonio oral y puedan transmitir las historias y palabras de sus abuelos.

La figura de los cuentacuentos puede contribuir a transmitir ese acervo cultural de nuestros ancestros apoyándose en festivales de cuentos, décimas o refranes. Y aunque hablamos de tradición y cultura, se deben aprovechar los medios digitales para la preservación con la creación de un repositorio digital comunitario.

En última instancia, entender y valorar el legado oral de la frontera andina tachirense es comprender que la tradición, lejos de ser un peso del pasado, es el fuego que nos nutre en el presente y nos ilumina el camino hacia el futuro. Es reconocer que en cada palabra “gocha” no solo hay sonido, sino historia, resistencia y la promesa de que nuestras voces, nuestras “voces tejidas”, seguirán resonando, construyendo puentes entre generaciones y afirmando nuestra singularidad en el vasto concierto de la diversidad humana. La labor de documentar, enseñar y vivenciar activamente esta oralidad es, por ende, una forma de asegurar que el alma de la región siga latiendo con la fuerza inconfundible de sus propias palabras.

Para concluir, Samir Sánchez, en su libro "Los dichos de los nonos" – Memoria y testimonio. Una oralidad tradicional perdida en el país tachirense" dice: "Verdadera Patria res, el cual debe ser conocido y estudiado por las actuales generaciones y por aquellas que están por venir. Ellas continuarán renovando el espíritu de la lengua de nuestras montañas, el espíritu de las tierras del Táchira; a ellas también les corresponderá darle el puesto y la dignidad que a esta tierra le corresponde entre las naciones de la tierra" (p. 4).

"Le dije a los tatucos que no se hicieran los imbombos y que no se hicieran los marranomiando", amenazaba la abuela gocha Celia Secundina de Arráiz y que sirvió de pulsión para la realización de esta investigación.

REFERENCIAS

Álvarez Muro, A. (2001) Análisis de la oralidad: una poética del habla cotidiana. Grupo de Lingüística Hispánica. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. Disponible en http://elies.rediris.es/elies15/

Bauman, R. (1986). Story, Performance, and Event: Contextual Studies of Oral Narrative. Cambridge University Press. Disponible en https://www.cambridge.org/core/books/story-performance-and-event/800376D4B7FC687529F1A48E97FEEDDB

Caminos, G. (2005). Para un glosario del habla tachirense. Fundación Fondo Editorial Nuevo Tiempo.

Carrera, L., & Vázquez, M. (2007). Comunicación efectiva: teoría y ejercicios. Editorial Panapo.

Crystal, D. (2008). Txtng: The Gr8 Db8. Oxford University Press.

Finnegan, R. (2004). The Oral and Beyond: Language, Literature and Scholarship from Oral Traditions. Blackwell Publishing.

Freites Barros, F. (2007). Lengua y frontera en el Táchira: un estudio sociolingüístico sobre actitudes. Aldea Mundo, 12 (23), 15-24. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54302303

Grijelmo, Á. (2000). La seducción de las palabras. Taurus.

Hafstein, V. T. (2009). The Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage: A Commentary. International Journal of Cultural Property. Disponible en https://www.cambridge.org/core/journals/international-journal-of-cultural-property

Havelock, E. A. (1996). Preface to Plato. Harvard University Press. Disponible en https://www.hup.harvard.edu/books/9780674699069

Instituto del Patrimonio Cultural. (2010). Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano 2004-2010: Estado Táchira, Municipio Jáuregui. Gobierno Bolivariano de Venezuela. Disponible en https://albaciudad.org/wp-content/uploads/2017/01/Tachira-Jauregui.pdf

Jiménez, M. (2017). La tradición oral como parte de la cultura. ARJÉ. Revista de Postgrado FaCE-UC, 11(20). Disponible en http://www.arje.bc.uc.edu.ve/arj20/art28.pdf

Mejía Palazzi, G. (2016) Villa de San Cristóbal [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=MiIFGXLrijY

Monsonyi, E. (1990) La oralidad. E- Revista Oralidad de la UNESCO, 1990 – Disponible en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000262548

Nettle, D. (1999). Linguistic Diversity. Oxford University Press. Disponible en https://global.oup.com/academic/product/linguistic-diversity-9780198238577?cc=ve&lang=en&

Ong, W. J. (1982). Orality and Literacy: The Technologizing of the Word. Routledge.

Ramírez Poloche, N. (2012) La importancia de la tradición oral: El grupo Coyaima - Colombia. Revista Científica Guillermo de Ockham. Vol. 10, No. 2. Julio - diciembre de 2012. Disponible en https://revistas.usc.edu.co/index.php/revistao/article/view/174

Rivas Armas, D. (2017). La oralidad: Expresión de la memoria ancestral de las mujeres para aportar a la cultura afrovenezolana. Missões: Revista de Ciências Humanas e Sociais, V (2), 16-25. Disponible en https://revistamissoeschs.com.br/missoes/article/download/27/25/51

Sánchez, S. A. (2020). Los dichos de los nonos: Memoria y testimonio. Una oralidad tradicional perdida en el país tachirense. Ediciones Proyecto Experiencia de Arte. Disponible en https://cvc.cervantes.es/lengua/biblioteca_fraseologica/documentos/sanchez_los-dichos-de-los-nonos.pdf

Sapir, E. (1954) El lenguaje: Introducción al estudio del habla. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.

Tedlock, D. (1983). The Spoken Word and the Work of Interpretation. University of Pennsylvania Press. Disponible en https://www.upenn.edu/pennpress/book/13359.html

UNESCO. (2003). Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Disponible en https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n

Zambrano Castro, Wilmer. (2008) La lengua espejo de la identidad. Investigación número 18. PP. 63-65. CDCH-ULA. Mérida. Disponible en http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/27675/1/articulo19.pdf

mMAAAAJ&citation_for_view=nY65GmMAAAAJ:u5HHmVD_